

El suicidio de los Saguntinos: comentarios sobre la invención e integración de un trauma colectivo ficticio en la memoria cultural romana

The Suicide of the Saguntines: Remarks on the Invention and the Integration of a Fictitious Collective Trauma into the Roman Cultural Memory

Simon Cahanier
Université Jean Moulin Lyon 3, HiSoMA UMR 5189, Francia
cahaniersimon@orange.fr

Resumen: En diferentes fuentes clásicas grecorromanas el relato del asedio de Aníbal de la ciudad ibérica de Sagunto, episodio que marca el inicio de la Segunda Guerra Púnica, acaba con la descripción de la inmolación colectiva de los ciudadanos asediados. Este artículo propone un estudio del motivo literario del suicidio de los saguntinos poniendo en relación dos campos actuales de investigación, como son los estudios sobre la memoria y los estudios del trauma. El análisis considera el episodio contemplando tanto su dimensión psicológica como su importancia en la memoria cultural de la guerra de Aníbal. Para ello se basa en la doble observación de que el acto de autodestrucción en un contexto de asedio puede ser analizado a la luz de las categorías modernas de la psicopatología, donde aparecería como una respuesta sintomática a un trauma psicológico de guerra. Sin embargo, como reconocieron los críticos, este evento no tiene fundamento histórico. De hecho, la historia del suicidio de los saguntinos ha sido obviamente elaborada a partir de un *topos* historiográfico que se originó en Grecia en el siglo V a. C. El artículo discute las condiciones, los motivos y la cronología de la invención, así como la forma en que se produjo la integración de esa memoria traumática en la memoria colectiva. Después de la presentación y clasificación de las variantes narrativas de este relato en las obras de Diodoro Sículo, Cicerón, Tito Livio, Valerio Máximo, Silio Itálico, L. Anneo Floro, Apiano, Dion Casio y Agustín de Hipona, el artículo defiende la tesis de que este

suicidio colectivo constituye sobre todo un lugar de memoria romana elaborado a mediados del siglo I a. C. El énfasis en la dimensión paradójicamente fundacional del suicidio, que preserva la cohesión de la comunidad pese a su aniquilación, aparece de hecho como un contra-modelo opuesto a la ruptura del cuerpo social en el contexto de las guerras civiles contemporáneas.

Palabras clave: Sagunto, suicidio colectivo, memoria cultural, trauma, *fides*.

Abstract: In several literary sources from classical antiquity, the story of the siege of the Iberian city of Saguntum by Hannibal in 219 BC. –an episode which marks the beginning of the second Punic war– ends with the description of besieged citizens' collective suicide. This article intends to study the literary motif of the Saguntines' suicide by connecting it with two current fields of research: Memory Studies and Trauma Studies. The episode is considered both from its psychological dimension and as an essential element of Rome's cultural memory of the war against Hannibal, based on the dual observation that the act of collective self-destruction in the context of a siege may be analysed, in the light of modern categories of psychopathology, as a symptomatic response to a psychological trauma derived from war. As critics point out, however, this event has no historical basis. In fact, the story of the Saguntines' suicide is clearly based on an historiographical *topos* originated in Greek literary works in the fifth century BC. It is hence necessary to study the conditions, the reasons and the chronology of the invention and integration of this traumatic memory into Rome's collective memory. After the presentation and classification of the narrative variants of this story as reported in the works of Diodorus Siculus, Cicero, Titus Livius, Valerius Maximus, Silius Italicus, Florus, Appian, Cassius Dio and Augustine, extracting their common features, this article defends the thesis that this collective suicide constitutes, above all, a Roman «*lieu de mémoire*» created in the middle of the 1st century BC. The insistence on the paradoxically founding dimension of suicide, which preserves the cohesion within Saguntine community beyond its very annihilation, represents a counter-model directly opposed to the rupture of the Roman social body in the context of then-current civil war as the story was written.

Keywords: Saguntum, mass suicide, cultural memory, trauma, *fides*.

Para citar este artículo: Simon CAHANIER: El suicidio de los Saguntinos: comentarios sobre la invención e integración de un trauma colectivo ficticio en la memoria cultural romana”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 9, N° 19 (2020), pp. 36-55.

Recibido 08/04/2020

Aceptado 11/10/2020

El suicidio de los Saguntinos: comentarios sobre la invención e integración de un trauma colectivo ficticio en la memoria cultural romana*

Simon Cahanier

Université Jean Moulin Lyon 3, HiSoMA UMR 5189, Francia

cahaniersimon@orange.fr

La ciudad ibérica de Sagunto,¹ aunque situada más allá del Ebro, a la sazón límite impuesto por el tratado del año 226 a.C. frente a la expansión cartaginesa en la Península Ibérica, era aliada de Roma, y por consiguiente intocable en virtud del tratado de Lutacio del año 241 a.C., que puso fin a la Primera Guerra Púnica. Según la *doxa* historiográfica romana, Aníbal habría decidido asediada en el 219 a.C. para obligar al enemigo de Cartago a entrar en guerra.² En cualquier caso, y fuera cual fuera la verosimilitud de esta reconstrucción *a ri* de los antecedentes de la Segunda Guerra Púnica, este episodio militar aparece rápi-

* *Nota de los editores.* El presente texto ha sido traducido al castellano por Patricia Bou Pérez desde el francés, la lengua original en que fue escrito por Simon Cahanier. Por eso mismo, atendiendo a las normas y al espíritu divulgativo de la *Revista Universitaria de Historia Militar*, hemos buscado homogeneizar idiomáticamente el artículo en la medida de lo posible y deseable, con el fin de hacerlo llegar sin barreras lingüísticas al mayor número de lectores/as posible y sin menoscabar ni un ápice su carácter científico original. Sin embargo, conviene señalar que en los estudios de la Antigüedad las traducciones concretas de las fuentes greco-latinas escogidas y analizadas resultan fundamentales dentro del proceso de investigación, algo muy evidente en las interpretaciones planteadas aquí por la autora. En este sentido, hemos optado por conservar el original en francés para las citas esenciales de cara a comprender las tesis centrales de este artículo, proporcionando la traducción en castellano de la cita en cuestión en nota al pie e introducida de forma muy clara.

¹ Me gustaría agradecer a los participantes de la jornada por sus apuntes y sugerencias, así como a mi directora de tesis, Marie Ledentu, que aceptó revisar una primera versión de este trabajo.

² Las cuestiones diplomáticas y políticas del asedio de Sagunto, la cuestión del *casus belli* y la cuestión de la responsabilidad de la guerra son objeto, desde la Antigüedad, de grandes debates. Cf. las síntesis de John S. RICHARDSON: *Hispaniae. Spain and the Development of Roman Imperialism, 218-82 BC*, Cambridge-Londres-Nueva York, Cambridge University Press, 1986; Paul JAL: *Tite-Live. Histoire romaine*. T. 11: *Livre XXI*, éd. y trad., París, Les Belles Lettres, 2014 [1988], pp. XXXV-LI; John W. RICH: “The Origins of the Second Punic War”, en Tim J. CORNELL, Boris N. RANKOV et Philip A. G. SABIN (eds), *The Second Punic War: a Reappraisal*, Londres, Institute of Classical Studies, 1996, pp. 1-37; Klaus BRINGMANN, “Der Ebrovertag, Sagunt und der Weg in den Zweiten Punischen Krieg”, *Klio*, 83:2 (2001), pp. 369-376; Hans BECK: “The Reasons for the War”, en Dexter HOYOS (ed.), *A Companion to the Punic Wars*, Malden-Oxford-Chichester, Wiley-Blackwell, 2011, pp. 225-241. Para una bibliografía más completa ver Anne KUBLER: *La mémoire culturelle de la deuxième guerre punique. Approche historique d’une construction mémorielle à travers les textes de l’Antiquité romaine*, Bâle, Schwabe, 2018, p. 179 n. 2.

damente como el *casus belli* del conflicto, marcando su inicio en la memoria cultural romana, al menos a partir del siglo II a.C.³

La tradición historiográfica romana, desde Polibio hasta la Antigüedad tardía, da múltiples versiones del asedio de Sagunto, que difieren tanto en la estructura narrativa global como en la elección de los episodios que se describen en detalle.⁴ Me limitaré aquí al análisis de uno de estos episodios: el desenlace del asedio, marcado por el suicidio de sus habitantes. Si este gesto autodestructivo puede ser interpretado como una relación sintomática a un trauma psicológico en un contexto bélico, tal y como mostraré hay que tener en cuenta en primer lugar que el episodio ha sido elaborado sobre la base de un *topos* literario y no tiene ningún fundamento histórico. Esta constatación nos lleva a hacernos dos preguntas, las cuales se intentarán responder en segunda instancia: ¿por qué, por una parte, los autores antiguos han juzgado como bueno el recurso a este *topos* para destacar en su relato la naturaleza traumática de este asedio? Y, por otra parte, ¿por qué este episodio ficticio ha quedado grabado tan fuerte y de manera tan duradera en el imaginario colectivo romano?

Se trata, dicho de otra manera, de abordar el “mito” del suicidio de los saguntinos como un artefacto cultural y estudiarlo, dentro de una perspectiva diacrónica, en tanto que un elemento de la memoria colectiva romana, para poner de relieve las funciones políticas y sociales que habría tras su elaboración y su transmisión. Por tanto, este análisis se inscribe en el campo del estudio de la memoria colectiva o de la memoria cultural, conceptos creados y desarrollados por Maurice Halbwachs y la dupla compuesta por Aleida y Jan Assmann, cuya fuerza hermenéutica para el estudio de las sociedades antiguas en general y de la sociedad romana en particular está sobradamente demostrada.⁵ El cruce de los estudios de la memoria y los estudios del trauma constituye una aproximación particularmente estimulante a la hora de analizar un episodio traumático, en la medida en la que el

³ Anne KUBLER: *op. cit.*, pp. 186-187 considera que es el caso, al menos a partir de *Origines* de Catón.

⁴ Se encontrará en Anne KUBLER: *op. cit.*, pp. 179-247 un importante análisis de la tradición historiográfica antigua concerniente el asedio de Sagunto, sobre la cual no se hablará detalladamente. Para las fuentes, cf.: Adolf SCHULTEN: *Fontes Hispaniae Antiquae*. T. 3: *Las guerras de 237-154 a. de J. C.*, Barcelona, A. Bosch, 1935; y Pierre JACOB, “Textes concernant Sagonte”, en AA.VV., *Homenatge A. Chabret. 1888-1988*, Valencia, Generalitat Valenciana, 1989, pp. 13-28.

⁵ En particular Maurice HALBWACHS: *Les cadres sociaux de la mémoire*, París, Félix Alcan, 1925 y *La mémoire collective*, París, PUF, 1950; Jan ASSMANN: *La mémoire culturelle: écriture, souvenir et imaginaire politique dans les civilisations antiques*, París, Aubier-Flammarion, 1992 [2010] [trad. de l'éd. allemande]. Ver también la síntesis de Thomas SPÄTH: “Au lieu des Lieux, les actes de mémoire. Figurations du passé et pratiques sociales”, en Stéphane BENOIST, Anne DAGUET-GAGEY y Christine HOËT-VAN CAUWENBERGHE (eds.), *Une mémoire en actes: espaces, figures et discours dans le monde romain*, Villeneuve d'Ascq, Presses universitaires du Septentrion, 2016, pp. 23-46, aquí pp. 24-35; Kaj SANDBERG: “*Monumenta, Documenta, Memoria: Remembering and Imagining the Past in Late Republican Rome*”, en Kaj SANDBERG y Christopher SMITH (eds.), *Omnium annalium monumenta: historical writing and historical evidence in Republican Rome*, Leiden-Boston, Brill, 2018, pp. 351-389, aquí pp. 356-360; Anne KUBLER: *op. cit.*, pp. 27-41.

trauma, implique o no un rechazo del acontecimiento vivido, debe ser estudiado según el criterio de la memoria y el olvido. Sin embargo, la mitificación del acontecimiento muestra el desarrollo de una memoria original que guarda cierto trazo del valor traumático del episodio original. Al mismo tiempo, también actúa como una forma de desplazamiento que anula ciertos aspectos de lo vivido por los actores históricos, y por consiguiente resulta muy revelador de las funciones sociales de la memoria del mito.

En la medida en que el estudio de la «memoria cultural» es indisoluble de la sociedad que la produce abordaré este fenómeno de construcción y de transmisión memorística de un trauma psicológico colectivo por medio del discurso y dentro de este, centrándome particularmente en las versiones latinas del relato. En relación con las versiones griegas que se abordarán puntualmente, éstas presentan un cierto número de aspectos originales, reveladores de todo lo que entrañó el mito de Sagunto para los romanos, insistiendo sobre todo en la noción de *fides* y haciendo hincapié en los lazos que unirían Sagunto y Roma, otra dimensión central de la versión romana de la que me ocuparé más adelante.⁶

Un trauma psicológico colectivo

Uno de los relatos más característicos del asedio, y que me servirá para presentar los hechos, es el de Tito Livio.⁷ Según el historiador augusteo, el ataque de Sagunto a manos de Aníbal tiene un final dramático. Después de nueve meses a las puertas de la ciudad, el ejército púnico consigue abrir brecha en las murallas y tomar una parte de la ciudad. Un íbero, Alorco, es entonces el encargado de transmitir a los saguntinos las amenazas de Aníbal y de dictarles unas condiciones de paz humillantes: la entrega de la ciudad, sus armas y sus bienes a cambio de salvar la vida. La reacción de los asediados es inmediata y radical:

[...] repente primores secessione facta priusquam responsum daretur argentum aurumque omne ex publico priuatoque in forum conlatum in ignem ad id raptim factum conicientes eodem plerique semet ipsi praecipitauerunt. Cum ex eo pauor ac trepidatio totam urbem peruasisset, alius insuper tumultus ex arce auditur. Turris diu quassata prociderat, perque ruinam eius cohors Poenorum impetu facto cum signum imperatori dedisset nudatam stationibus custodiisque solitis hostium esse urbem, non cunctandum in tali occasione ratus Hannibal, totis uiribus adgressus urbem momento cepit, signo dato ut omnes puberes interficerentur. Quod imperium crudele, ceterum prope necessarium cognitum ipso euentu est ; cui enim parci potuit ex iis qui aut inclusi cum coniugibus ac

⁶ Anne KUBLER: op. cit., pp. 221, 239-240.

⁷ Liv. 21.7.1-15.3.

liberis domos super se ipsos concremaverunt aut armati nullum ante finem pugnae quam morientes fecerunt ? Captum oppidum est cum ingenti praeda. Quamquam pleraque ab dominis de industria corrupta erant et in caedibus uix ullum discrimen aetatis ira fecerat et captiui militum praeda fuerant, tamen et ex pretio rerum uenditarum aliquantum pecuniae redactum esse constat et multam pretiosam suppellectilem uestemque missam Carthaginem. (Liv. 21.14.1-15.2)

[...] soudain, les principaux citoyens de Sagonte, qui s'étaient retirés à l'écart avant qu'une réponse ne soit donnée, après avoir rassemblé sur la place tout l'or et l'argent du trésor public et des particuliers, le jetèrent sur un bûcher élevé à la hâte dans ce but et, pour la plupart, s'y précipitèrent eux-mêmes. Alors que, de là, la terreur et le tumulte s'étaient répandus dans toute la ville, un vacarme supplémentaire s'éleva de la citadelle : une tour longtemps ébranlée s'était écroulée et une cohorte de Puniques s'était élancée à travers ses ruines après avoir signalé au général que la ville était privée des gardes et des sentinelles que l'ennemi y plaçait d'ordinaire. Hannibal, estimant qu'en de telles circonstances il ne fallait pas hésiter, fit avancer toutes ses troupes et s'empara de la ville en un instant après avoir donné l'ordre de mettre à mort tous les adultes. Ordre cruel mais du reste presque nécessaire quand l'on sait ce qui se produisit : de fait, qui aurait-on pu épargner parmi ces gens qui, ou bien enfermés avec leurs épouses et leurs enfants, incendièrent avec eux leurs demeures, ou bien les armes à la main, ne cessèrent de combattre qu'en mourant ? La cité fut prise avec un immense butin. Quoique la plupart des richesses aient été délibérément détruites par leurs propriétaires, que, dans le massacre, la colère n'ait fait pratiquement aucune distinction entre les âges et que les prisonniers aient été donnés en butin aux soldats, il est établi que l'on retira malgré tout de la vente des biens une somme non négligeable d'argent et qu'une grande quantité de vaisselle et de tissus de prix fut envoyée à Carthage.⁸

⁸ *N. de los eds.* «[...] súbitamente los ciudadanos principales se retiraron antes de que se diera una respuesta, reunieron en el foro todo el oro y plata del tesoro público y privado, y arrojándolo al fuego encendido con ese fin de prisa y corriendo, también ellos en su mayor parte se precipitaron en las llamas. Cuando el pánico y la confusión consiguiente habían cundido por toda la ciudad, se oyó también un nuevo alboroto procedente de la ciudadela. Una torre, batida largo tiempo, se había venido abajo y por entre sus escombros una cohorte de cartagineses se lanzó a la carga e hizo a su general la señal de que la ciudad enemiga estaba desguarnecida de las habituales guardias y centinelas. Aníbal, pensando que no cabían vacilaciones ante una oportunidad semejante, atacó con todos sus efectivos y en un instante tomó la ciudad dando la consigna de matar a todos los hombres en edad militar. Orden cruel ésta, pero casi obligada como se comprendió por el desarrollo final de los acontecimientos; en efecto, ¿a quién se hubiera podido perdonar de unos hombres que o bien se encerraron con sus mujeres e hijos en sus casas haciendo que se desplomaran en llamas sobre sus cabezas, o bien,

Este episodio militar puede ser analizado a la luz de las categorías de la psicopatología, y más particularmente desde el concepto de trauma que Louis Crocq define como «un fenómeno de irrupción de la psique, y el desbordamiento de sus defensas por las excitaciones violentas correspondientes a la manifestación de un evento agresivo o amenazante para la vida o la integridad (física o psíquica) del individuo, que está expuesto como víctima, testigo o actor».⁹

Desde el punto de vista saguntino, la violencia del asedio, la amenaza de la toma de la ciudad y la dureza de las condiciones de paz anunciadas por Alorcó sobrepasan el umbral de lo tolerable. Además, la destrucción de los bienes y la muerte de las personas a través del suicidio, que se extiende rápidamente desde los miembros de la élite al conjunto de la ciudad, puede ser interpretada como la respuesta sintomática a esta agresión tanto física como psicológica: el «colapso de las defensas» de la ciudad aparece como una metáfora de la «ruptura de la psique» de sus habitantes, para quienes la autodestrucción constituye la única escapatoria posible.¹⁰ El trauma se manifiesta así por medio de una reacción psicótica, un «ataque de locura» que se apodera del conjunto de la población.¹¹ En este sentido, el recurso de la muerte voluntaria, de diversas maneras, aparece como unánime: el concepto de trauma colectivo, que aplica a escala grupal los conceptos de la psicopatología

sin soltar las armas, no pusieron más fin al combate que la muerte? La ciudad fue tomada con un enorme botín. A pesar de que en su mayor parte había sido destruido adrede por sus dueños, y de que durante la matanza la rabia apenas había hecho distinción alguna de edades y los prisioneros habían constituido el botín de la tropa, sin embargo es un hecho comprobado que con el importe de la venta de los objetos se reunió bastante dinero y que se envió a Cartago abundante mobiliario y ropa de gran valor.» Seguimos la traducción en castellano de José Antonio Villar Vidal. Cf. Tito Livio: *Historia de Roma desde su fundación. Libros XXI-XXV*, Madrid, Editorial Gredos, 1993, pp. 30-31.

⁹ Louis CROCQ: *Les traumatismes psychiques de guerre*, París, O. Jacob, 1999, p. 10 para la cita. Encontramos otras síntesis sobre el concepto de traumatismo psicológico en Louis CROCQ: “Stress et trauma”, en Louis CROCQ (dir.), *Traumatismes psychiques: prise en charge psychologique des victimes*, Issy-les-Moulineaux, Elsevier Masson, 2014 [2007], pp. 7-16; Patrick GARCIA: “Quelques réflexions sur la place du traumatisme collectif dans l’avènement d’une mémoire-monde”, *Journal français de psychiatrie*, 36 (2010) [inicialmente aparecido en Vincent AUZAS et Bogumil JEWSIEWICKI (eds.): *Traumatisme collectif pour patrimoine: regards croisés sur un mouvement transnational*, Québec, Presses de l’université Laval, 2008, pp. 373-380], pp. 37-39. Sobre la aplicación del concepto a la Antigüedad, las diferentes problemáticas y algunos estudios de caso véase Peter MEINECK y David KONSTAN (eds.): *Combat Trauma and the Ancient Greeks. The New Antiquity*, Nueva York, Palgrave MacMillan, 2014.

¹⁰ La misma idea en Liza MÉRY: “Suicide collectif et liberté : trois exemples livien”, *Ktéma*, 28, pp. 47-62, en particular pp. 20-23.

¹¹ En los ejemplos griegos, y sobre todo en el arquetipo de la “Desesperación focia”, el suicidio colectivo está calificado como *ἀπόνοια*, «desesperación, ataque de locura»; cf. Pierre ELLINGER: *La légende nationale phocidienne : Artémis, les situations extrêmes et les récits de guerre d’anéantissement*, París-Atenas, École française d’Athènes, 1993; Pierre MORET: “Colère romaine, fureur barbare : sièges et suicides collectifs dans la troisième décennie de Tite-Live”, *Revue des Études Anciennes*, 115:2 (2013), pp. 477-496, p. 482 para la cita.

individual, parece pues particularmente pertinente para caracterizar el suicidio de los saguntinos.¹²

Aunque las secuelas individuales del trauma no sean particularizadas en el relato de Tito Livio, donde se confunden sistemáticamente con la reacción colectiva, que es la única descrita, los detalles de orden psicológico, reveladores del estado de ánimo de los asediados, no están menos presentes de forma implícita.¹³ Hay que destacar sobre todo el silencio de los saguntinos, en especial de los *primores*, cuyo ejemplo es seguido de manera espontánea, que se opone al intercambio incesante de órdenes e información entre Aníbal y sus tropas, y que se podría interpretar como una forma de silencio patológico. Las huellas concretas del trauma son más marcadas en el relato de las *Punicas*. En esta epopeya histórica escrita bajo la dinastía Flavia, Silio Itálico recurre incesantemente al campo léxico de la locura para caracterizar la reacción de los asediados. A través de una *fides* personificada, que «se apodera de las mentes» e infunde en los saguntinos la rabia de resistir a pesar de la hambruna,¹⁴ y luego la furia de Tisífona, que termina engañándolos y los empuja a la autodestrucción, el poeta épico hace así del suicidio colectivo la consecuencia de un *furor*.¹⁵

Un trauma imaginario

A pesar de la similitud de las reacciones patológicas descritas tanto en las *Punicas* como en el *Ab Vrbe Condita*, se sabe desde hace tiempo que el suicidio de los saguntinos es una invención de la República tardía, y que el relato se creó a partir del *topos* griego del «suicidio obsidional», es decir, el suicidio en el marco de un asedio, que quedó fijado en el siglo V a.C.¹⁶ El peso del testimonio de Polibio, que se limita a afirmar que la ciudad fue tomada al cabo de ocho meses de asedio y evoca un gran número de

¹² Patrick GARCIA: op. cit., pp. 38-39.

¹³ Tito Livio utiliza sistemáticamente el plural o el singular colectivo para designar a los saguntinos. Sólo se individualiza a Alcón, quien intenta negociar la paz ante Aníbal pero se niega a retornar con los suyos una vez anunciadas las condiciones y por tanto se aísla de la ciudad (Liv. 21.12.3-5), y el «pretor», el magistrado superior de la ciudad, a quien Alorco dicta las mismas condiciones pero desaparece inmediatamente entre la «multitud» (*concursum omnium generum hominum*) (21.12.7-8).

¹⁴ Sil. 2.513-517, cita v. 515, *inuadit mentes*.

¹⁵ Sil. 2.575-680.

¹⁶ Jean BAYET: “Le suicide mutuel dans la mentalité des Romains”, en Id., *Croyances et rites dans la Rome Antique*, París, Payot, 1971, pp. 130-176; Jean-Louis VOISIN: “Tite-Live, Capoue et les Bacchanales”, *Mélanges de l'École française de Rome*, 96:2 (1984), pp. 601-653, aquí pp. 618-624; Agnès PELLETIER: “Sagonte, *Iliturgi*, *Astapa*: trois destins tragiques vus de Rome”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 23 (1987), pp. 107-124; Robert J. EDGEWORTH: “Saguntum: A Livian Overture”, *Eranos*, 87 (1989), pp. 139-145, aquí pp. 141-145; Pierre ELLINGER: op. cit., pp. 278-296; Liza MÉRY: op. cit.; Pierre MORET: “Colère romaine...”; Nathalie BARRANDON: *Les Massacres de la République romaine*, París, Fayard, 2018, pp. 18-63. Cf. también George M. PAUL: “*Urbs capta*: Sketch of an Ancient Literary Motif”, *Phoenix*, 36:2 (1982), pp. 144-155.

cautivos;¹⁷ las incoherencias de Tito Livio, quien menciona también a supervivientes;¹⁸ la ausencia de huellas arqueológicas de un episodio tan destructivo como la aniquilación de una población urbana (aunque de la Sagunto íbera solo la muralla había sido objeto de excavaciones en los años 70);¹⁹ y finalmente la dimensión tópica de la escena obligan a admitir que el trauma saguntino es una reconstrucción, una reelaboración ficticia.²⁰ Por todas estas razones, este episodio debe de ser considerado como un artificio de embellecimiento retórico sin fundamento histórico, una variación de un *topos* historiográfico injertado por el historiador y luego por el poeta sobre la trama analítica para entretener al lector a través del despliegue de imágenes conmovedoras que, por la piedad y el miedo que suscitan, pertenecen al registro trágico: se trata de *delectare* para *mouere*.²¹ Diodoro de Sicilia y Cicerón aportan las primeras versiones, lo que permite establecer hacia mediados del siglo I a.C. el *terminus post quem* de su elaboración.²²

El gran número de variantes de este episodio que nos han llegado demuestran una vivacidad remarcable de este episodio en la memoria antigua, algo que no tiene comparación posible con otros relatos del mismo *topos* narrativo. Esta diversidad ha sido destacada por Pierre Ellinger, que ha realizado el primer estudio completo del motivo del suicidio colectivo.²³ Partiendo de la tipología establecida por dicho autor, adaptándola y sin tener en cuenta las variantes menores se pueden distinguir tres versiones de este episodio.²⁴

¹⁷ Pol. 3.17.9-10: (...) τέλος ἐν ὀκτὼ μηνῶν κατὰ κράτος εἴλε τὴν πόλιν. Κύριος δὲ γεγόμενος χρημάτων πολλῶν καὶ σωμαμάτων καὶ κατασκευῆς (...). «Acabó tomando la ciudad por la fuerza al cabo de ocho meses. Siendo pues propietario de una gran cantidad de dinero, prisioneros y material...»

¹⁸ Liv. 24.42.9-10

¹⁹ Agnès PELLETIER: “Temps des mots, temps des pierres: Sagonte et le récit Antique”, en AA.VV., *Le temps du récit. Actes du colloque organisé à la Casa de Velázquez (14-16 janvier 1988)*, Madrid, Casa de Velázquez, 1989, pp. 21-31, aquí p. 24; Pierre MORET: *Les fortifications ibériques: de la fin de l'âge du bronze à la conquête romaine*, Madrid, Casa de Velázquez, 1996, pp. 242-255, 468-470.

²⁰ Agnès PELLETIER: “Temps des mots...”, pp. 26-27; Pierre ELLINGER: op. cit., pp. 287-289; Pierre MORET: “Colère romaine...”

²¹ Agnès PELLETIER: “Temps des mots...”, pp. 25-26.

²² DS, F25.17.2-4; Cic., *Par.*, 2.3.24.

²³ Pierre ELLINGER: op. cit., pp. 278-296; también Pierre MORET: “Colère romaine...”, pp. 484-485.

²⁴ *Contra* Stephan WICHA: “*Vrbs fide atque aerumnis incluta – Zum Saguntmythos in Augusteischer Zeit*”, *Lucentum*, 21-22 (2002-2003), pp. 179-190, quien considera una tradición única, y Pierre MORET: “Colère romaine...”, p. 493, que multiplica el número de versiones. El resto de la tradición no menciona ni suicidio ni masacre: algunos autores indican que la ciudad fue tomada por asedio, *capta* o *expugnata* (Pol. 3.17.9-10; Cic., *Diu.*, 1.24; Nep., *Hann.*, 3.2; Liv., *Per.*, 21.2), otros precisan que fue destruida, *deleta* o *eversa* (Str. 3.4.6; Plin. 7.35; Ampel. 28.4; *De uir. ill.*, 42.2; Amm. 15.10.10; Oros. 4.14.1). A escala general del asedio se ha propuesto una reconstrucción diferente de las diversas tradiciones: dos analistas, uno juzgado como serio (Coelio Antipatro), y otro como fantasioso (Valerio Antias), habrían sido utilizados, el primero por Tito Livio y Dion Casio, y el segundo por Apiano, Valerio Máximo y otros; y mezclados por Silio Itálico. Cf. Pierre MINICONI et Georges DEVALLET: *Silius Italicus. La guerre punique. T. 1 : Livres I-IV*, éd. et trad., París, Les Belles Lettres, 1979, pp. XXXIX-L; Agnès PELLETIER: “Temps des mots”, pp. 23-24; Pierre MORET: *Les fortifications ibériques...*, p. 252 y n. 88.

Los autores griegos Diodoro de Sicilia, Apiano y Dion Casio proponen un relato que se asemeja al tipo I de Pierre Ellinger (“suicidios colectivos públicos”, documentado a partir de Polibio), en el cual los hombres en edad de combatir encuentran la muerte en un último combate, mientras que las mujeres, los niños y todos aquellos que no pueden tomar parte en la batalla se suicidan en el interior de la ciudad, a menudo en espacios públicos.²⁵ Esta versión, que diferencia entre el destino de los hombres y el del resto de habitantes, parece ser la más antigua, documentado con Diodoro de Sicilia. Además, es la más cercana al *topos* en su forma más arcaica, donde el suicidio colectivo está asociado al motivo de la “muerte noble” de los hombres en el combate.²⁶

Se puede sugerir que el pasaje de Cicerón que evoca el “parricidio” de los saguntinos se acerca al tipo II (“suicidios colectivos privados”, documentados en la época tardo-republicana en Diodoro de Sicilia), habida cuenta que en los relatos de este tipo todos los habitantes mueren en la ciudad, cada uno en el espacio privado de su residencia y junto a sus más allegados, no en común en el espacio público.²⁷ De todas maneras, esta rápida alusión podría corresponderse a un relato recogido en el tipo siguiente.

En efecto, todos los autores latinos proponen un relato que se corresponde a un tipo mixto, combinando según diversas modalidades los tipos I y II. La multiplicación de las variantes en la tradición latina del relato es digna de ser remarcada, y se pueden distinguir tres. De acuerdo con Valerio Máximo, Floro y San Agustín, todos los saguntinos se lanzaron a una hoguera encendida en el corazón de la ciudad (“suicidio colectivo público”, sin distinción entre hombres y mujeres).²⁸ Tito Livio, como se ha visto, propone un relato complejo donde el suicidio colectivo en una hoguera, los suicidios domésticos y los combates callejeros se entremezclan en el interior de la ciudad sitiada por los cartagineses (el “suicidio colectivo público” se yuxtapone a los “suicidios colectivos privados”).²⁹ Finalmente, Silio Itálico establece que tras la preparación de la hoguera, reservada únicamente a las altas esferas de la ciudad, se dan una serie de suicidios familiares (comienzo de un relato de tipo I seguido de un relato de tipo II).³⁰

²⁵ DS. F25.17.2-4; App., *Ib.*, 44-47; Zon. 8.21 (= DC. 13). Pierre ELLINGER: op. cit., pp. 285-286 no obstante clasifica estos relatos en el grupo mixto, ya que el suicidio de las mujeres no es público.

²⁶ DS. 18.22.4: τὸν ἐγγενῆ θάνατον. Cf. Anne KUBLER: op. cit., p. 192 n. 87.

²⁷ Cic., *Par.*, 3.2.24: *Patrem uita priuare si per se scelus est, Saguntini, qui parentes suos liberos emori quam seruos uiuere maluerunt, parricidae fuerunt.* «Si privar a un padre de la vida es un crimen en sí mismo, los saguntinos que prefirieron ver a sus padres morir libres antes que vivir como esclavos fueron parricidas».

²⁸ Val. Max. 6.6.ext.1; Flor. 1.22.6-8; Aug., *Ciu.*, 3.20.

²⁹ Liv. 21.14.1-15.2.

³⁰ Sil. 2.592-695. A pesar de un uso directo de Tito Livio, Silio Itálico se aparta aquí, como lo hace a menudo, de su modelo (Pierre MINICONI y Georges DEVALLET: op. cit., pp. XXXIX-XLI; Pierre MORET: *Les fortifications ibériques...*, p. 250).

Por un lado, debe señalarse que el recurso a una narración mixta presenta la ventaja de hacer el relato más verosímil, al alejarse del *topos* puro.³¹ Por otro, también conviene tener en cuenta que las versiones latinas relegan a un segundo plano el motivo de la “muerte noble”, haciendo hincapié en la noción de *fides*, ausente en las versiones griegas, lo que contribuye a subrayar el vínculo entre la ciudad ibérica y la ciudad romana. La “lealtad”, mencionada en la mayor parte de las alusiones al destino de Sagunto desde Tito Livio, también queda personificada con Valerio Máximo y Silio Itálico.³²

Un trauma fundacional

La universalización de la reacción autodestructiva al trauma se explica por el hecho de que no son sólo los saguntinos los que están en peligro en tanto que individuos, sino también, y sobre todo, la identidad del grupo como comunidad.³³ Las condiciones impuestas por Aníbal a los asediados tienen de hecho una importancia simbólica. A través del abandono de la ciudad, es decir, el lugar y símbolo de lo colectivo, y la ruptura de la alianza establecida con Roma, Aníbal, encarnación de la proverbial *perfidia* púnica, pretende obligar a los saguntinos a renunciar a aquello que los antiguos agrupan bajo la noción de *fides*: los pactos políticos y, más ampliamente, el contrato social. De hecho, la aniquilación –física o moral– de una comunidad cívica es percibida en la Antigüedad como un acto contra natura que necesita de una justificación ética. No obstante, ésta se encuentra ausente en el marco del ataque contra Sagunto, considerado por los romanos claramente como un *bellum iniustum*.³⁴ Podemos considerar que es esta perspectiva del colapso de los fundamentos de su sociedad por la ruptura de los lazos comunitarios lo que es experimentado por los saguntinos como algo traumático y motiva su reacción. El suicidio traduce así en el orden físico del mundo la experiencia del desarraigo, la ruina concreta y simbólica del cuerpo social que amenaza la ciudad y que Hannah Arendt denomina desolación.³⁵

Por consiguiente, este proceso autodestructor posee una dimensión paradójicamente fundacional: frente a la amenaza de la aniquilación de la identidad colectiva, todo acontece como si sólo el suicidio del conjunto de los ciudadanos pudiera salvaguardar la integridad de la comunidad. Este gesto se convierte precisamente en la

³¹ Pierre ELLINGER: op. cit., p. 285.

³² Anne KUBLER: op. cit., pp. 196-197, 202-203, 208-214, 217... Para la bibliografía sobre la noción de *fides* cf. Ibidem, pp. 196-197 n. 110-111, 203 n. 151.

³³ Silio Itálico es el único autor que desarrolla el relato de las reacciones individuales (2.615-680), lo que se justifica en el marco de la epicización épica y de la *amplificatio* emotiva del relato de sus fuentes.

³⁴ Pedro LÓPEZ BARJA DE QUIROGA: “Sobre la guerra justa”, *SEMATA. Ciencias Sociales e Humanidades*, 23 (2011), pp. 61-75, ici pp. 67-68.

³⁵ Hannah ARENDT: *Les Origines du totalitarisme*. T. 3: *Le système totalitaire*, París, Éditions du Seuil, 1951 [2005] [trad. de la ed. inglesa; nueva edición].

base de su identidad cívica. Valerio Máximo propone una versión condensada del episodio particularmente reveladora de este punto de vista:

Post duorum in Hispania Scipionum totidemque Romani sanguinis exercituum miserabilem stragem Saguntini uicticibus Hannibalis armis intra moenia urbis suae compulsi, cum uim Punicam ulterius nequirent arcere, collatis in forum quae unicuique erant carissima atque undique circumdatis accensisque ignis nutrimentis, ne a societate nostra desciscerent, publico et communi rogo semet ipsi superiecerunt. Crediderim tunc ipsam Fidem humana negotia speculantem maestum gessisse uultum, perseuerantissimum sui cultum iniquae fortunae iudicio tam acerbo exitu damnatum cernentem. (Val. Max. 6.6.ext.1)

À la suite du lamentable désastre des deux Scipions et d'autant d'armées de sang romain, les Sagontins, refoulés dans l'enceinte de leurs murailles par les armes victorieuses d'Hannibal, comme ils ne pouvaient contenir plus longtemps l'assaut punique, amassèrent sur la place tout ce qu'ils avaient de plus cher, entassèrent tout autour de quoi nourrir le feu qu'ils allumèrent et, plutôt que de renoncer à notre alliance, se jetèrent d'eux-mêmes sur le bûcher commun de leur peuple. J'inclinerais à croire qu'alors, *Fides* elle-même, observant les affaires humaines, s'affligea du spectacle de cette fidélité si tenace condamnée par le jugement d'une injuste fortune à subir une fin si cruelle.³⁶

En este relato los saguntinos son progresivamente obligados a retroceder hacia un perímetro cada vez más limitado: la ciudad, la plaza pública y finalmente la hoguera. Cada etapa es descrita con un verbo o un adjetivo formado con el prefijo *con-* (*compulsi*, *collatis*, *communi*), y la hoguera a la que todos se arrojan libremente (*semet*) y sin dudarle es calificada como *publicus* y *communis*. El suicidio se presenta aquí en

³⁶ *N. de los eds.* « Después de la calamitosa pérdida de los dos Escipiones y de otros tantos ejércitos romanos en Hispania, los saguntinos se vieron forzados por los soldados victoriosos de Aníbal a refugiarse dentro de la ciudad, donde sin poder contener ya durante más tiempo el violento empuje de los cartagineses, llevaron a la plaza las cosas más preciadas para ellos y, rodeándose por todas partes con material inflamable, prendieron fuego y se lanzaron a esa pira común, para no tener que abandonar nuestra alianza. Pienso que, incluso, la propia *Fides* [Lealtad], que observa los asuntos humanos, se entristeció al ver que tan fieles servidores suyos perecieron con una muerte tan cruel y una fortuna tan desgraciada». Seguimos la traducción en castellano de Santiago López Moreda, M^a Luisa Harto Trujillo y Joaquín Villalba Álvarez. Cf. Valerio Máximo: *Hechos y dichos memorables. Libros I-VI*, Madrid, Editorial Gredos, 2003, pp. 443-444.

su carácter ejemplar como el momento de afirmación de la colectividad, del contrato social, del consenso fundacional.³⁷

Este aspecto político del trauma, ya reconocido por Pierre Ellinger para el episodio de la “Desesperación de los focios”, y que él considera como el «carácter federativo de la leyenda»,³⁸ ha sido conceptualizado por Paul Ricoeur en su trabajo “Évènement et sens”. Este utilizaba el concepto de «acontecimiento fundacional en negativo» para hablar de los traumas colectivos de las sociedades contemporáneas que él considera como «eventos mayores que tienen la doble cualidad de dar lugar a una ruptura y a un origen».³⁹ De esta forma, el suicidio de los saguntinos ocuparía en la memoria antigua un lugar comparable al que poseen la memoria de la Shoah o de los atentados del 11 de septiembre en las sociedades occidentales contemporáneas.

Un trauma romano

Stephan Sicha ha defendido una tesis según la cual este mito habría sido elaborado por los mismos saguntinos en época augustea, lo cual respondería a una pretensión política: exacerbar el motivo de la *fides* y recordar los excesos a los que habrían sido empujados sus ancestros por el respeto al tratado que los unía a Roma habría sido un medio para reivindicar un estatus privilegiado.⁴⁰ El autor se basa principalmente en las versiones de Tito Livio y Silio Itálico que mencionan los lazos de parentesco ficticios entre los saguntinos y los romanos en el marco de la leyenda de Eneas. El mito del suicidio habría sido otro elemento más de un discurso más amplio que tenía por objetivo hacer de los saguntinos hermanos de sangre de los romanos.⁴¹

La principal objeción que se puede hacer a esta hipótesis reside en el origen de nuestras fuentes. El mito, en su ambivalencia de gesto destructor y de acto fundacional, sólo existe como ficción historiográfica y relato integrados en un discurso. Paul Ricoeur escribió que «Se puede decir que en tanto que contingencia [estos acontecimientos fundacionales en negativo] son a menudo eventos insignificantes, ordinarios, incluso en buena medida ficticios. Se puede decir sobre todo que son los relatos que contamos sobre ellos los que, al magnificarlos, hacen que se erijan como momentos fundacionales».⁴² Por tanto, el mito es indisociable de la memoria colectiva

³⁷ Liza MÉRY: op. cit. interpreta el suicidio colectivo como una reivindicación de libertad y autonomía.

³⁸ Pierre ELLINGER: op. cit., pp. 291-296.

³⁹ Paul RICŒUR: “Évènement et sens”, en Jean-Luc PETIT (ed.), *L'évènement en perspective*, París, Éditions de l'EHESS, 1991, pp. 41-56, cita p. 52. Ver también Louis CROCQ: *Les traumatismes psychiques...*, p. 207: El evento traumático es «portador de sentido, y [es] vivido como ruptura y desafío: ruptura en relación a la continuidad del pasado, desafío como anuncio de cambios potenciales importantes».

⁴⁰ Stephan WICHA: op. cit.

⁴¹ Una idea comparable, pero desde una óptica romana más convincente, en Agnès PELLETIER: “Temps des mots...”, pp. 26-27 y Anne KUBLER: op. cit., pp. 200-201, 212-213.

⁴² Paul RICŒUR: op. cit., p. 52.

de la sociedad donde se ha elaborado y transmitido. Sin embargo, aunque no es inverosímil que haya pertenecido a la memoria saguntina, no conservamos ningún indicio que atestigüe que tal fuera el caso. La inscripción honorífica hallada en Sagunto, que acompañaba probablemente una estatua de P. Cornelio Escipión para agradecerle la reconstrucción de la ciudad en el año 214 a.C., no es anterior al siglo II d.C.⁴³ Aparte de su cronología, que buscaría hacer de esta inscripción una consecuencia en lugar de una causa de la difusión en la memoria romana de la implicación de la ciudad durante la guerra contra Cartago, es sorprendente que la noción de acto fundacional se desplace del suicidio, donde los saguntinos tienen un rol activo, a la reparación de la ciudad por parte de Escipión, donde son pasivos. En el estado actual de nuestra documentación, hay que contentarse de constatar que fue en Roma donde fue elaborado y cargado de valor memorial el recuerdo del suicidio de los saguntinos.

De hecho, el suicidio de los saguntinos es uno de los raros ejemplos de suicidio colectivo que escapan a la condena moral por parte de los autores latinos, especialmente Tito Livio.⁴⁴ Si bien el autor paduano retoma —a menudo por su cuenta— el lugar común de los autores griegos y ciertos filósofos latinos —como Séneca—, asociando el suicidio colectivo a una voluntad feroz de preservar una libertad amenazada,⁴⁵ no encuentra palabras duras para condenar a los pueblos que se arrojan a lo que él considera como una forma de *impietas* a la par que «pisotean un principio sagrado: el deber de perpetuar la ciudad y la memoria».⁴⁶ Después de que en el año 206 a.C. los habitantes de Astapa, ciudad tomada por Marcio, legado del futuro Escipión el Africano, se suiciden,⁴⁷ el historiador califica su actuación como «crimen innoble y salvaje contra ellos mismos y los suyos», de «carnicería más innoble aún» que la masacre acontecida en la batalla en el exterior de la ciudad y de «masacre deplorable».⁴⁸ En este caso, la condena moral sirve a la legitimación del ataque y a la aniquilación de la ciudad, que tiene lugar en el marco de un *bellum iustum* iniciado contra unos enemigos que se oponían ferozmente a los romanos.⁴⁹ No obstante, la misma condena y el mismo léxico se aplican para el suicidio de los habitantes de Abidos, una ciudad del Helesponto aliada de los romanos.⁵⁰ Por el contrario, el suicidio de los saguntinos es sumamente valorado en su *Ab Vrbe Condita*, así como de forma general en la literatura latina. Desde el final de la República, el episodio adquirió una

⁴³ ILS 66 (= CIL II² 14.327).

⁴⁴ Jean-Louis VOISIN: op. cit., pp. 622-624; Agnès PELLETIER: “Sagonte, *Iliturgi, Astapa...*”, p. 113 ; Liza MÉRY: op. cit., pp. 14-16; Pierre MORET: “Colère romaine...”, pp. 485 n. 29 ; 490-492.

⁴⁵ Liv. 28.22.9 (Astapa); Flor. 2.33.50 (*Medullus mons*); etc. Cf. Liza MÉRY: op. cit., pp. 1-10.

⁴⁶ Pierre MORET: «Colère romaine...», p. 490.

⁴⁷ Liv. 28.22-23.

⁴⁸ Liv. 28.22.5 ; 23.2.

⁴⁹ Pedro LÓPEZ BARJA DE QUIROGA: op. cit., pp. 67-68.

⁵⁰ Liv. 31.17-18.

dimensión ejemplar en tanto que ilustración de la fe jurada, la *fides*, lo que justifica su rememoración regular y su transmisión en las obras literarias que recuerdan su valor como *monumentum*.⁵¹ Por ejemplo, Salustio destaca su importancia, y al describir los vestigios concretos –pero imaginarios– del desastre, hace de Sagunto un «lugar de memoria»:

Saguntini, fide atque ærumnis incluti per mortalis, studio maiore quam opibus – quippe <apud> quos etiam tum semirutæ moenia, domus intectæ parietesque templorum ambusti manus punicas ostentabant –. (Sall., *H.*, F2.25 Ramsey)

Les Sagontins, célèbres parmi les mortels pour leur loyauté et leurs malheurs, par leur zèle plus grand que leurs ressources (car chez eux les remparts à demi effondrés, les demeures dépourvues de toit et les murs roussis des temples exhibaient la marque des mains puniques).⁵²

En las *Punicas*, *Fides* personificada le promete a Hércules dar a los saguntinos «una gloria que durará siglos», y el poeta confirma más adelante que su suicidio es «conocido en el mundo entero» y «preserva por toda la eternidad la desgraciada gloria de este pueblo no vencido». ⁵³ Floro ve también un «monumento funesto». ⁵⁴ La rememoración de la suerte de Sagunto aparece además como un *leitmotiv* en el *Ab Vrbe Condita* y en el poema de Silio Itálico, y tanto en boca de generales romanos como cartagineses, presentados de esta forma como portadores de una memoria traumática ya en el siglo III a.C. ⁵⁵ Sagunto por tanto se define de manera incontestable para todos estos autores como un «lugar de la memoria».

La rememoración del desastre supone a menudo una implicación emocional de los lectores romanos y justifica el cuidado que los autores se toman para dotar de

⁵¹ Para Anne KUBLER: *op. cit.*, p. 239, «el motivo del asedio de Sagunto por Aníbal debe ser considerado como un recuerdo que estructura la memoria cultural romana». La destrucción de Sagunto es un *exemplum* evocado frecuentemente por los oradores (Cic., *Par.*, 3.2.24), los retóricos (Sen., *Contr.*, 9.4.5; Ps. Quint., *Decl.*, 369.2), los historiadores (Amm. 15.10.10), los geógrafos (Str. 3.4.6; Plin. VII, 35; Ampel. 28, 4), los poetas (Juv. 15.113-115), y los autores de ficción (Petr. 141.9).

⁵² *N. de los eds.* Proponemos la siguiente traducción al castellano: «Los saguntinos, célebres entre los mortales por su lealtad y sus desgracias, por su fervor más grande que sus recursos (pues sus paredes a medio derruir, sus hogares sin techo y los muros quemados de los templos tenían la marca de manos púnicas)».

⁵³ Sil. 2.511: *extendam leti decus atque in saecula mittam*; 612-613: *inde opus aggressi, toto quod nobile mundo / aeternum inuictis infelix gloria seruat*.

⁵⁴ Flor. 1.22.3: *triste monumentum*. Sobre el valor de memoria del episodio, cf. Anne KUBLER: *op. cit.*, pp.179-247, en particular pp. 239-242.

⁵⁵ Liv. 21.19; 21.30.2-4; 21.41.8; 21.44.4-7; 23.18.7; 24.42.9-10; 30.31.4; 31.7.3-7; 34.11.8; Sil. 3.2; 3.66; 3.178; 4.59-66; 5.157-162; 322; 6.700-704; 7.279-281; 9.184-186; 292; 11.143-144; 12.79-81; 434-433; 695; 15.408-409; 17.328-329; 494-495.

verosimilitud a su relato, haciéndolo al mismo tiempo lo más triste posible. Si la búsqueda del *pathos* es sobre todo evidente en Silio Itálico,⁵⁶ ésta está presente de forma más discreta en los otros autores latinos. En el *exemplum* de Valerio Máximo, esta búsqueda se expresa a través de los adjetivos utilizados, el recurso a los superlativos y ciertos giros sintácticos. Por ejemplo, el uso del adjetivo posesivo en la expresión *nostra societate* actualiza el trauma y permite al lector rebasar la brecha de los siglos, así como la inclusión de un espectador directo, *Fides*, que en tanto que testigo y relevo del recuerdo es encarnado aquí por el lector.⁵⁷ Por medio de la lectura, el suicidio de los saguntinos se repite así de manera indefinida. En definitiva, el trauma es atemporal: «La noción de trauma se convierte así en un poderoso agente de actualización, por su capacidad para hacer presente la historia. Como el inconsciente, el trauma ignora el tiempo. Está ahí, como si la violencia acabara de producirse».⁵⁸

Para Anne Kubler es el recuerdo de la pasividad de Roma respecto a su aliada Sagunto lo que constituiría el “recuerdo traumático”, lo que además explicaría las tentativas de falsificación de la cronología de los años 220-218 a.C en la historiografía de los anales.⁵⁹ Desde esta perspectiva, el recurso al *topos* del suicidio colectivo podría ser interpretado como la transposición metafórica del sentimiento romano de culpabilidad.⁶⁰ Así pues, pese a que se observa en los relatos antiguos una transferencia del recuerdo del trauma del pueblo directamente concernido –los saguntinos– sobre sus aliados romanos, que la retoman a su cargo, más bien habría que considerar que estos textos expresan mediante una metáfora la transferencia de un trauma romano real (la no intervención) sobre los saguntinos.

La importancia del concepto de *fides*, dicho de otra manera, el vínculo estrecho que une a Sagunto y a Roma, se explica en las versiones latinas en parte por esta doble transferencia. En la historiografía augustea y posterior, el desastre de Sagunto presagia virtualmente la caída de Roma. En el *Ab Vrbe Condita* en particular, «esto dibuja una “versión alternativa” de la pentada dramática. Lo que le ocurrió a Sagunto es lo que le *habría* ocurrido a Roma».⁶¹ De este modo, el relato de la toma de la ciudad es inmediatamente seguido por una descripción del estado de ánimo de los senadores

⁵⁶ Por ejemplo, Sil. 2.650-652.

⁵⁷ Val. Max. 6.6.ext.1.

⁵⁸ Patrick GARCIA: *op. cit.*, p. 39.

⁵⁹ Anne KUBLER: *op. cit.*, p. 198-199.

⁶⁰ Agnès PELLETIER: «Sagonte, Iliturgi, Astapa...», p. 122 : «La historia de Sagunto quedó en las mentalidades colectivas romanas como un peligroso error político, incluso como una página sombría de la historia de las relaciones de Roma con sus aliados».

⁶¹ Robert J. EDGEWORTH: *op. cit.*, citation p. 140; Friederike HEUBNER: «Hannibal und Sagunt bei Livius», *Klio*, 73 (1991), pp. 70-82 ; Pierre MORET: *Les fortifications ibériques...*, p. 250. Anne KUBLER: *op. cit.*, p. 194 destaca que en Tito Livio «Sagunto no es solamente considerada como un *casus belli*, sino que se convierte en una especie de signo enunciatario, la prefiguración de los combates futuros en la Península Itálica.»

que ya veían al enemigo *ad portas*.⁶² En cuanto a Valerio Máximo, asocia el destino de Sagunto y el peligro que enfrentarían los romanos al establecer una relación de contemporaneidad entre la caída de la ciudad íbera y la muerte de los Escipiones, que puso en grave peligro el control romano de la Península Ibérica en el año 211 a.C.⁶³ Floro, quien considera que el incendio de Sagunto «había encendido el rayo destinado desde hacía tiempo a los romanos»,⁶⁴ es aún más explícito:

Similis exitus belli initiis fuit. Nam quasi has inferias sibi Saguntinorum ultimae dirae in illo publico parricidio incendioque mandassent, ita manibus eorum uastatione Italiae, captiuitate Africae, ducum et regum qui id gessere bellum exitio parentatum est. (Flor. 1.22.8)

L'issue de la guerre fut semblable à ses débuts : comme si, au cours du glorieux parricide et de l'incendie de leur patrie, les ultimes imprécations des Sagontins avaient prescrit pour leurs mânes ces sacrifices expiatoires, celles-ci furent apaisées par la dévastation de l'Italie, la captivité de l'Afrique, la mort des chefs et des rois qui conduisirent cette guerre.⁶⁵

En *Ab Vrbe Condita* la toma de Sagunto no solo constituye el *casus belli* de la Segunda Guerra Púnica, sino también el punto de partida de una década muy dramatizada donde Roma se encuentra más de una vez en riesgo de aniquilación, mientras es presa de conflictos internos e incapaz de encontrar la *concordia ordinum* que los saguntinos establecieron con su suicidio colectivo.⁶⁶ Solo aprendiendo la lección de Sagunto y recordándola, desvían finalmente sobre Cartago el presagio de la caída de su aliado, de acuerdo con lo que temía Hannón al inicio de la guerra: «Las ruinas de Sagunto –¡ojalá resulte yo un falso adivino!– caerán sobre nuestras cabezas». ⁶⁷ En otros términos, el resultado de la guerra disocia los dos valores del trauma definidos por Paul Ricoeur: el “*corte*” es el destino de Cartago, que como Sagunto acabará destruida por el fuego en el año 146 a. C.,⁶⁸ mientras que Roma se funda como una ciudad con destino universal.

⁶² Liv. 21.16.

⁶³ Val. Max. 6.6.ext.1.

⁶⁴ Flor. 1.22.9: *destinatum Romanis iam diu fulmen Saguntino igne conflauit*.

⁶⁵ N. de los eds. «El desenlace de la contienda fue semejante a sus inicios: como si las postreras maldiciones de los saguntinos en aquel incendio y parricidio general hubiesen exigido libaciones fúnebres en su honor, sus Manes se apaciguaron con la devastación de Italia, el sometimiento de África y la muerte de los generales y reyes que llevaron a cabo las operaciones militares». Seguimos la traducción en castellano de Gregorio Hinojo Andrés e Isabel Moreno Ferrer. Cf. Floro: *Epítome de la historia de Tito Livio*, Madrid, Editorial Gredos, 2000, p. 158.

⁶⁶ Robert J. EDGEWORTH: op. cit.

⁶⁷ Liv. 21.10.10: *Saguntini ruinae – falsus utinam uates sim – nostris capitibus incident*.

⁶⁸ Robert J. EDGEWORTH: op. cit., pp. 143-144.

Nos podemos preguntar por qué se produjo la “puesta en escena”⁶⁹ del recuerdo de la toma de Sagunto a través del recurso del *topos* del suicidio colectivo, si confiamos en las fuentes que nos han llegado hacia la mitad del siglo I a. C. Sin duda, las guerras civiles no son ajenas a esta reelaboración literaria. Pierre Moret ha demostrado que el aumento de los casos de muerte voluntaria hacia el fin de la República podría explicar la repulsión de Tito Livio frente a los suicidios colectivos y la condena moral que hace de estos.⁷⁰ En cuanto a Jean-Louis Voisin destaca que esta condena se explica por el hecho de que el autor considera el suicidio como una señal de *impietas* y un crimen contra la memoria, «una negativa a transmitir el nombre de sus ancestros a su descendencia».⁷¹ El caso de Sagunto, presentado contrariamente como un acto de recuerdo y constantemente evocado en la obra, escapa a este juicio, aunque sin elogios por parte del autor: si el relato que aporta se caracteriza por la ausencia de elementos que señalen la locura de los saguntinos, lo que busca racionalizar su actuación, éste sin embargo no es puesto en valor; Tito Livio se contenta con permanecer neutro y procura no dejar traslucir ninguna señal de subjetividad.⁷²

Este suicidio podría ser interpretado como un contraejemplo de los otros suicidios literarios o contemporáneos de Tito Livio: frente a la amenaza de desintegración o incluso de aniquilación del cuerpo social que sobrevuela la ciudad, el conflicto y los actos de autodestrucción que comporta, la rendición de Sagunto ofrece un poderoso contra-modelo, el de una ciudad que bajo la mirada de *Fides* decide no renunciar a su identidad y a la unidad de su cuerpo social, incluso hasta la ruina. El hecho de que la destrucción de Sagunto anuncie la de Roma toma de este modo otra dimensión en el contexto de las guerras civiles. El episodio, cuya reescritura se explica por la aparición de nuevos objetivos memoriales, adquiere un nuevo valor ejemplar. La historia en la Antigüedad es, como recuerda Patrick García, «un escenario libre de derechos que proporciona un registro de argumentación, las categorías para pensar de forma comparada a los otros, para instaurar unidad».⁷³

Conclusiones

En numerosas fuentes literarias antiguas el relato del asedio de la ciudad ibérica de Sagunto por Aníbal en el año 219 a.C., episodio que marca el inicio de la Segunda Guerra Púnica, acaba con la descripción del suicidio colectivo de los asediados, un relato totalmente ficticio elaborado sobre la base de un *topos* historiográfico. Primero

⁶⁹ Anne KUBLER: *op. cit.*, p. 239.

⁷⁰ Pierre MORET: «Colère romaine...», pp. 490-492.

⁷¹ Jean-Louis VOISIN: *op. cit.*, pp. 622-624.

⁷² En particular Liza MÉRY: *op. cit.*, pp. 10-20; personalmente no creo que se deba ver en esta especificación, como hace la autora, una prueba de la «neutralización del valor ejemplar» del episodio.

⁷³ Patrick GARCIA: *op. cit.*, p. 39.

hemos visto este episodio en su vertiente psicológica: puede ser leído con el criterio de las categorías modernas de la psicopatología, como la relación sintomática a un trauma psicológico de guerra. No obstante, su dimensión ficticia nos ha llevado en segundo lugar a preguntarnos sobre las motivaciones, las motivaciones y los objetivos de la invención e integración de este mito en la memoria colectiva. La diversidad de las versiones propuestas por los autores antiguos revela su gran vitalidad y la importancia que jugó en la memoria cultural romana, no sólo desde el punto de vista historiográfico, sino también como *casus belli* de la Segunda Guerra Púnica; así como también desde un punto de vista social, como lugar de recuerdo, portador de las esperanzas y angustias de los romanos del final de la República y de principios del Imperio. Este suicidio es ante todo un espacio de memoria romano, revelador de una parte de la culpabilidad experimentada por Roma por su no intervención durante el asedio de la ciudad aliada a manos de Aníbal, y por otra parte de las inquietudes propias del contexto político de mediados del siglo I a.C. La exaltación de la dimensión paradójicamente fundacional del suicidio, que permite preservar la cohesión de la comunidad saguntina más allá de su aniquilación física, aparece de hecho como un poderoso contra-modelo que se opone al desgarramiento del cuerpo social en el contexto de las guerras civiles del final de la República.

Para concluir, conviene recordar que todo estudio que aplica a la Antigüedad los conceptos surgidos del desarrollo reciente de la ciencia, como el de *trauma*, corre el riesgo de ser anacrónico. Sin embargo, en el caso que nos ocupa las herramientas de la psicopatología permiten esclarecer el lugar ocupado por Sagunto en la memoria colectiva romana, con la condición de no abordar el tema en el plano de lo real, que es aquél de la Historia en tanto que ciencia positiva y objetiva, sino en el campo del lenguaje, que es aquél de la memoria cultural, así como el de la narración historiográfica antigua.⁷⁴ De hecho, Patrick García define el trauma colectivo como una «patología de la memoria colectiva» que existiría sólo en tanto que inscrita en la memoria cultural y en el lenguaje de una sociedad.⁷⁵ El suicidio de los saguntinos forma parte de esta tipología, pero si existe en tanto que espacio de memoria aparece ante todo, y de manera paradójica, como una memoria sin lugar, construida en y para el lenguaje, independientemente de la realidad histórica. El trauma sólo existe aquí en y para el acto mismo de su rememoración.⁷⁶

⁷⁴ Sobre la pertinencia de la transposición del concepto del trauma en las civilizaciones antiguas, cf. Peter MEINECK y David KONSTAN (eds.): op. cit.

⁷⁵ Patrick GARCÍA: op. cit., p. 38.

⁷⁶ Sobre el concepto “acto de memoria” cf. Thomas SPÄTH: op. cit.